

Soy usuario vip de la A-8 –no voy a recurrir al típico y tópico “sufridor”-. Tres/cuatro días a la semana hago el trayecto Donostia – Bilbao – Donostia. Habitualmente viajo sólo, aunque me son fieles tres compañeros de viaje: el silencio, mis pensamientos y la radio. Tengo mis emisoras de cabecera, aunque también hago zapping en el dial, y con relativa frecuencia me detengo en una cadena española de cuatro letras.

Llevamos, claro está, varios meses con el monotema: que si en qué Liga va a jugar el Barça a partir del 9 de noviembre, que si España tiene 3.000 años de historia, que si para el resto de los españoles les va a resultar más barato beber champán que cava, por los impuestos con los que habrá que gravar la exportación del cava por parte de una Cataluña independiente fuera de la UE, etc. etc.

Y después de varias semanas/meses de “matraca” y mil argumentos peregrinos, yo, inocente, me pregunto: ¿a ningún gurú de la comunicación ni tertuliano ilustre se le ocurrirá alguna vez pensar que quizás haya alguna razón para que cientos de miles de catalanes quieran votar o para que 1.617.989 escoceses –eso sí, el 44,7%- voten por la independencia? O ¿será cierto, me pregunto, que una buena parte de los escoceses, catalanes, flamencos, vascos... seremos cavernícolas, antieuropeos e insolidarios? No lo creo, pero igual nos lo tenemos que hacer mirar.

No, qué va, hay una y muy simple razón –y ni siquiera entro en si somos una nación (que sí) o en el derecho a decidir-: no estamos de acuerdo con el actual statu quo de relación con el Estado del que formamos parte. Así de simple.

Yo tampoco estoy de acuerdo. ¿La solución? Evidentemente no tengo ninguna receta, pero como historiador sí cuatro convicciones que comparto contigo lector:

- Me temo que Euskadi no va a ser la estrella número 29 de la UE. ¡No es solo cuestión de corazoncito!
- El Estado soberano no es una esencia invariable; es un sujeto contingente, producto de la historia, con fecha de inicio y pudiera ser de final, o por lo menos de profunda transformación. No se trata de firmar la defunción del Estado, pero el de hoy no es el único escenario posible.
- La relación de los territorios históricos vascos con la Monarquía castellana/española ha estado presidida por la siguiente ecuación: autogobierno / bilateralidad = convivencia armónica, centralización = confrontación. ¡A ver si aprenden/aprendemos!
- Las categorías estado-nación, soberanía del pueblo español y constitución forman parte del problema, no de la solución. Es tiempo de volver a pensar en términos históricos de complejidad, reconocimiento político de la diversidad y pluralidad jurisdiccional.

Hace unos días fue mi cumpleaños. Me tomé un par de copitas de champán. ¿Boicot a Cataluña? Nooooo, qué va. En verano pasé por la Champagne francesa y compré unas botellitas. ¡Y estaban más caras que el caval!

CAVA A PRECIO DE CHAMPÁN